

# Vulnerabilidad sociodemográfica

## Pobreza y marginación económica y social

A pesar de los esfuerzos de política social encaminados a procurar la plena integración de la población a los beneficios del desarrollo, es evidente que millones de personas subsisten en tales condiciones adversas que no les es posible satisfacer siquiera sus necesidades básicas más apremiantes. Esta situación estructural se ha visto agravada por recurrentes crisis económicas, que impactaron de manera negativa e intensa la capacidad adquisitiva de amplios segmentos de la población.

Como consecuencia de este desequilibrio, subsiste una realidad objetiva de exclusión social para millones de mexicanas y mexicanos, quienes, a pesar de sus derechos ciudadanos, no han sido partícipes de los beneficios del crecimiento económico. Las tradicionales desventajas sociales de estos grupos de la población se acentúan en un entorno de transformación de la economía y de fortalecimiento de los mercados, que modifican la estructura de oportunidades de trabajo, exigiendo mayor capacitación y competitividad.

Las políticas económica y social enfrentan al enorme reto que implica superar las tradicionales carencias y las insuficiencias de ingresos de vastos sectores de la población, y de aprovechar de manera efectiva las oportunidades que brinda el cambio económico. Sin embargo, los limitados alcances de las estrategias utilizadas han puesto de manifiesto, más allá de las deficiencias en la implementación de los programas o de la insuficiencia de los recursos que les han sido destinados, la multiplicidad, la diversidad y la complejidad de las interrelaciones de procesos que determinan la marginación, la pobreza y la desigualdad. Como consecuencia, ha surgido la necesidad de crear nuevos instrumentos analíticos y de imaginar, diseñar, poner en práctica y evaluar sus aportaciones y eficacia en el ámbito de las políticas públicas.

*La pobreza, la marginación y la exclusión social afectan y comprometen la calidad de vida y los derechos ciudadanos de millones de mexicanos*

*Es necesario explorar nuevas vías de articulación entre la política de población y la política social*

## Vulnerabilidad social

El empobrecimiento y deterioro de las condiciones de vida de miles de familias mexicanas puso en claro que hay poblaciones que, si bien no se encuentran en condición de pobreza, pueden ser consideradas como vulnerables debido a que disponen de menores recursos para enfrentar y superar los efectos de las cambiantes circunstancias económicas o del propio ámbito familiar. La vulnerabilidad es un fenómeno multidimensional que, entre otras fuentes, tiene su origen en las tendencias del mercado laboral, en la insuficiente cobertura de diversos servicios sociales y en el debilitamiento del tejido social, lo que da cuenta, de acuerdo con algunos autores, de una creciente sensación de riesgo, inseguridad e indefensión, en vastos grupos de personas y familias.

La noción de vulnerabilidad en la esfera social ha sido utilizada para denotar la predisposición de cierto tipo de hogares y poblaciones para experimentar una disminución del bienestar de sus miembros como consecuencia de una conjunción de atributos que tienden a mermar su capacidad para controlar las fuerzas que los afectan. Las vulnerabilidades sociales se constituyen y desarrollan a partir de un complejo proceso que incluye dimensiones múltiples y que, de manera general, involucran propensiones y riesgos de experimentar mayores desventajas y una menor capacidad de respuesta para movilizar activos frente a cambios en la estructura de oportunidades, en los recursos que controlan, o a cambios en otras dimensiones.

Las vulnerabilidades se expresan en diferentes niveles: regiones, comunidades, poblaciones específicas, familias, hogares e individuos durante las distintas etapas del ciclo de vida y son de diferentes tipos: además de las vulnerabilidades asociadas con fenómenos y desastres naturales, existen las sociales que pueden surgir como consecuencia de la concatenación de uno o varios factores económicos, sociales, culturales y ambientales, que se complementan, potencian e interrelacionan estrechamente con los cambios derivados de la transición demográfica y la distribución territorial de la población.

La utilización de este enfoque en la definición de políticas públicas permite avanzar en el conocimiento de los recursos y los activos de que disponen los individuos y las poblaciones, las maneras en que los utilizan y la forma en que interactúan, con el fin de aprovechar las estructuras de oportunidades que brinda el entorno en que se desenvuelven. La propuesta brinda un instrumento que facilita identificar los recursos y los activos de las personas y de los hogares que los hacen más propensos a mantener y mejorar su calidad de vida, los pasivos que actúan en dirección opuesta y la estructura de oportunidades ofrecida por el entorno. Además, permite a las instituciones, poblaciones, familias e individuos, conocer y reconocer las vulnerabilidades y formular estrategias de prevención de riesgos.

*El enfoque de la vulnerabilidad social contribuye a identificar algunos de los desafíos prioritarios de la política de población*

## Vulnerabilidades sociales, curso de vida y transición demográfica

Las personas están expuestas a distintos tipos de vulnerabilidad en el transcurso de su vida. Por esta razón, es esencial que la política de población tome en cuenta la situación particular de mujeres y hombres, de los niños, los jóvenes, de los adultos y de los adultos mayores, en el contexto de la estructura de oportunidades en que se desenvuelve su vida cotidiana. Por esta razón, se ha tomado el curso de vida como uno de los ejes articuladores del diagnóstico, identificando un conjunto limitado, pero ilustrativo, de vulnerabilidades de distinto origen. El segundo eje articulador está constituido por algunas de las dimensiones fundamentales del desarrollo y los derechos humanos como la salud, la educación, el trabajo y la vivienda. Finalmente, el tercer eje está constituido por el análisis de las interrelaciones que guardan las vulnerabilidades sociales con los procesos de transición demográfica que vive nuestro país.

La participación social y laboral de la población determina propensiones específicas en relación con las posibilidades de acceder a los beneficios del desarrollo. Los actores que conjugan ciertos atributos y características pueden acumular desventajas múltiples que involucran propensiones y riesgos de ver afectado su bienestar y el de sus familias.

La vulnerabilidad tiene origen también en la pertenencia a poblaciones definidas, entre otras, por su condición étnica (indígenas), de salud (discapacitados y enfermos crónicos), o por su ubicación en el territorio, sea por vivir en comunidades aisladas y dispersas, porque habitan en zonas de mayor riesgo de desastres naturales o por habitar en asentamientos urbanos donde se dificulta la integración social y económica de sus habitantes.

## Vulnerabilidad y salud infantil

El nivel educativo y el estado de salud se diferencia claramente entre los distintos grupos sociales. Ambos constituyen dimensiones esenciales del desarrollo humano que permiten potenciar las capacidades de las personas y la ampliación de la estructura de oportunidades a la que tienen acceso.

Los rezagos educativos, vinculados con la condición socioeconómica de las familias, no solamente tienen un efecto negativo en la vida de las mujeres, sino que también influye en el desarrollo y la salud de sus hijos. Una de las manifestaciones más palpables de la vulnerabilidad social de la población con bajos niveles educativos es la probabilidad que tienen sus hijos de fallecer durante la niñez: entre 1992 y 1996, el riesgo de fallecer que tenía el hijo de una mujer sin escolaridad era 2.6 veces ma-

*La vulnerabilidad social se manifiesta a lo largo del curso de vida de las personas*

*La vulnerabilidad social y económica incide negativamente sobre la salud de la población infantil*

yor que el de los hijos de las mujeres que habían completado al menos la educación secundaria. Otra fuente de pobreza y de vulnerabilidad sociodemográfica es la residencia en viviendas inadecuadas, sin dotación de infraestructura básica y en condiciones de hacinamiento. El piso de tierra y la falta de acceso a agua potable en la vivienda establecen condiciones que vulneran la salud de los habitantes de los hogares, en particular de la población infantil.

En el año 2000, 13.3 por ciento de los hogares estaban constituidos por personas que habitaban en viviendas con piso de tierra, uno de cada diez no contaba con agua entubada y cinco por ciento de todas las viviendas no contaba con ninguno de estos dos servicios. El análisis espacial de esta vulnerabilidad de origen social muestra claramente que las carencias se ubican mayoritariamente en los estados del sur del país, pero que existen también, aunque en menor grado, a lo largo de todo el territorio nacional. Las fuertes diferencias regionales se expresan en el hecho de que en el Distrito Federal poco más de uno por ciento de los hogares no cuenta con agua entubada, mientras que en Guerrero este porcentaje asciende a casi treinta por ciento (véase mapa 1).

## Vulnerabilidad y educación de niños y jóvenes

*El rezago educativo es una fuente de vulnerabilidad social*

Sin las capacidades que provee la educación, las posibilidades de desarrollo social e individual disminuyen sensiblemente; por ello, la inasistencia y el abandono escolar infantil y juvenil son una causa relevante de vulnerabilidad social por su efecto negativo en las oportunidades laborales y sociales futuras de estas poblaciones.

*La falta de acceso de los trabajadores a las prestaciones que marca la legislación laboral constituye una dimensión esencial de la vulnerabilidad económica y social de las personas y de las familias*

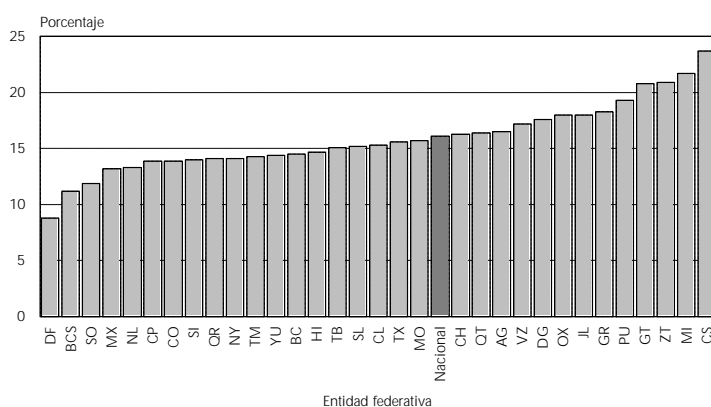
De acuerdo con la información del último censo de población, 7.4 por ciento del total de niños entre 6 y 14 años, no asisten a la escuela, y este porcentaje aumenta a más del doble (16.1%) cuando el rango de edades se amplía hasta los 17 años. La interrelación entre el desarrollo económico y social, la inasistencia escolar, y la dinámica demográfica se hace patente al constatar que son los estados con mayores niveles de pobreza y marginación, donde es mayor la deserción escolar. Además, preocupa que en ocho entidades del país (Aguascalientes, Chiapas, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Puebla y Zacatecas), alrededor de la mitad de los jóvenes de 15 a 17 años, ya no acuda a la escuela (véase gráfica 1).

## La vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta

En la etapa adulta del curso de vida, el trabajo constituye un elemento central del bienestar y la calidad de vida de los integrantes de los hogares. Las modalidades de inserción de la población en el mercado laboral pue-

den ser otro elemento constitutivo de vulnerabilidad social y económica, ya que el bienestar que pueden alcanzar los trabajadores y sus familias está íntimamente relacionado con el monto de sus ingresos y, en su caso, con el disfrute de las prestaciones sociales indicadas en la ley laboral.

**Gráfica 1.**  
**Porcentaje de población de 6 a 17 años**  
**que no asiste a la escuela, por entidad federativa, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Una proporción significativa de las personas que se desempeñan como obreros o empleados, no cuentan con las prestaciones laborales establecidas por la ley, tornándose vulnerables ante cualquier contingencia. En México sólo un poco más de la mitad de los empleados y obreros tiene acceso a servicio médico o cuenta con vacaciones, aguinaldo o algún fondo para el retiro y casi uno de cada tres no disfruta de ninguna de estas prestaciones. Las entidades federativas cuya población es más vulnerable debido al reducido porcentaje de trabajadores asalariados que cuentan con prestaciones laborales son Chiapas y Michoacán. En estos estados, menos del cuarenta por ciento de los empleados y trabajadores asalariados tienen servicio médico u otra prestación social. En quince estados del país, la proporción de empleados u obreros sin alguna prestación asciende a cuatro de cada diez; Oaxaca, con 41.8 por ciento, es el lugar de la República con mayor desventaja social y económica en este sentido. Es preocupante que solamente en catorce de las entidades federativas los trabajadores asalariados disfruten de prestaciones sociales y que, incluso en los lugares donde es más alto el porcentaje, como es el caso de Baja California, Nuevo León y el Distrito Federal, solamente setenta por ciento de los trabajadores asalariados disfrute de todas las prestaciones (véase cuadro 1).

**Cuadro 1.**  
**Porcentaje de empleados u obreros**  
**según condición de prestaciones, 2000**

Entidad federativa	Con servicio médico	Con prestaciones <sup>1</sup>	Sin prestaciones
<b>República Mexicana</b>	<b>56.0</b>	<b>55.6</b>	<b>28.3</b>
Aguascalientes	68.8	66.2	19.4
Baja California	71.6	71.6	15.6
Baja California Sur	66.8	63.9	19.9
Campeche	57.7	55.2	26.0
Coahuila	76.5	71.9	14.2
Colima	55.8	51.9	32.1
Chiapas	35.8	36.3	43.0
Chihuahua	72.0	71.7	16.7
Distrito Federal	61.9	66.8	20.8
Durango	61.4	59.3	23.0
Guanajuato	49.7	49.8	30.1
Guerrero	42.6	41.9	41.3
Hidalgo	44.9	43.1	39.5
Jalisco	55.4	56.3	27.0
México	54.3	54.9	29.8
Michoacán	37.9	37.3	44.0
Morelos	46.3	47.1	37.4
Nayarit	50.4	47.0	36.6
Nuevo León	73.6	71.8	14.9
Oaxaca	43.3	41.2	41.8
Puebla	42.1	41.5	40.1
Querétaro	62.3	61.3	23.3
Quintana Roo	63.1	62.1	22.4
San Luis Potosí	52.0	51.0	32.5
Sinaloa	65.4	59.8	22.7
Sonora	66.9	63.7	21.6
Tabasco	48.9	47.2	33.6
Tamaulipas	65.4	63.2	21.4
Tlaxcala	45.2	43.5	39.0
Veracruz	44.7	41.9	38.8
Yucatán	51.0	47.9	28.4
Zacatecas	52.2	48.0	35.1

Fuente: estimaciones del CONAPO con base en las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

<sup>1</sup> Las prestaciones referidas son: vacaciones, aguinaldo y cotización al SAR o AFORE.

## La vulnerabilidad social de los adultos mayores

Las diferentes dimensiones de la desigualdad se entrecruzan y refuerzan en la vejez, atrapando a las personas en una situación de desventajas múltiples respecto de la cual resulta hoy en día muy difícil de escapar. Así, el retiro o el abandono definitivo de la actividad económica, como transición que marca el paso a la vejez, es un evento, que en el mejor de los casos, vive un proceso de institucionalización parcial en México.

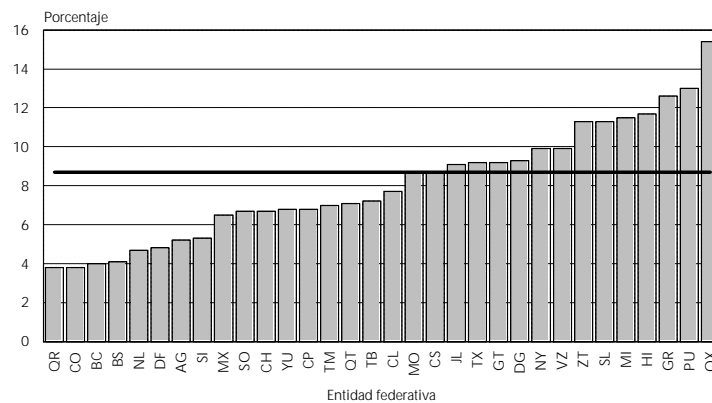
La mayoría de los adultos mayores no puede retirarse del trabajo con la protección de una pensión o jubilación, o bien, cuando se tiene acceso a ellas, los recursos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas. Las insuficiencias de la seguridad social explican la alta tasa de participación laboral después de los 65 años, así como la situación de dependencia respecto a las redes sociales y familiares de apoyo en la que viven cientos de miles de adultos mayores en México.

Del total de hogares que había en el año 2000, uno de cada doce contaba con un adulto mayor que no gozaba de servicios de seguridad social en alguna institución del Estado. Es en los estados de mayor pobreza y marginación donde estos porcentajes son más elevados, llegando a representar 13 por ciento de los hogares en Puebla y en Guerrero, y 15 por ciento en Oaxaca.

Si se restringe la observación exclusivamente a los hogares donde habitan personas de 65 años o más, en dos terceras partes vive una persona de este grupo sin acceso a la seguridad social, pero este porcentaje asciende o es superior a 80 por ciento en los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Puebla (véase gráfica 2).

*Una gran proporción de adultos mayores carece de acceso a los servicios de protección social*

Gráfica 2.  
Proporción de hogares con personas  
de 65 años y más sin seguridad social, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

## Vulnerabilidades sociodemográficas

El aumento de la esperanza de vida y la declinación de la fecundidad, la urbanización y la emigración internacional son procesos demográficos y sociales que en la esfera individual y familiar se acompañan de transformaciones importantes en la composición y la estructura de los hogares y que, en circunstancias económicas y sociales adversas, pueden dar lugar al reforzamiento de algunas vulnerabilidades de origen social, o bien al surgimiento de nuevas vulnerabilidades.

Un desafío importante de la política de población radica en la necesidad de identificar las fuentes de origen de vulnerabilidades potenciales que acompañan el proceso de transición demográfica, las cuales afectan las capacidades de los hogares y de las personas para movilizar sus activos y aprovechar las oportunidades que brinda el entorno en el cual se desenvuelven.

*Los rezagos económicos y sociales y los diferentes estadios de la transición demográfica pueden dar lugar a vulnerabilidades de tipo sociodemográfico*

*La fecundidad temprana tiene repercusiones importantes sobre el curso de vida de los jóvenes*

## Fecundidad temprana

Entre las vulnerabilidades de origen sociodemográfico relacionadas con el comportamiento reproductivo de la población, se encuentran las relacionadas con la fecundidad temprana y los embarazos adolescentes, a menudo no planeados ni deseados, y que tienen importantes repercusiones sobre el curso de vida de los jóvenes, como la deserción escolar y la inserción en el mercado laboral en condiciones desfavorables.

Aunque la fecundidad ha descendido en todos los grupos de edad, es entre la población joven y adolescente donde la transición ha evolucionado más lentamente. De acuerdo con los datos del Censo del año 2000, 7.8 por ciento de las mujeres de 12 a 19 años ya había tenido un hijo, lo que representaba un volumen aproximado de 625 mil mujeres. Al igual que lo que sucede con otros factores de vulnerabilidad sociodemográfica, existe una elevada correlación, a escala estatal, entre la marginación y la probabilidad del embarazo adolescente: mientras que en el Distrito Federal 5.7 por ciento de las jóvenes de 12 a 19 años había tenido un embarazo, este porcentaje era casi del doble (11.2%) en el estado de Chiapas.

Once por ciento del total de las mujeres adolescentes con hijos eran solteras, lo que suele acentuar su vulnerabilidad y la de sus hijos a través de dos mecanismos fundamentales: el primero de ellos se relaciona con el frecuente abandono de la escuela y las secuelas que esta situación trae consigo; y el segundo, a la conformación de estructuras familiares femeninas monoparentales que tienden a aumentar las desventajas sociales y económicas de las poblaciones que las integran (véase mapa 2).

## Descendencia final

*El rezago demográfico contribuye a perpetuar la transmisión intergeneracional de la pobreza*

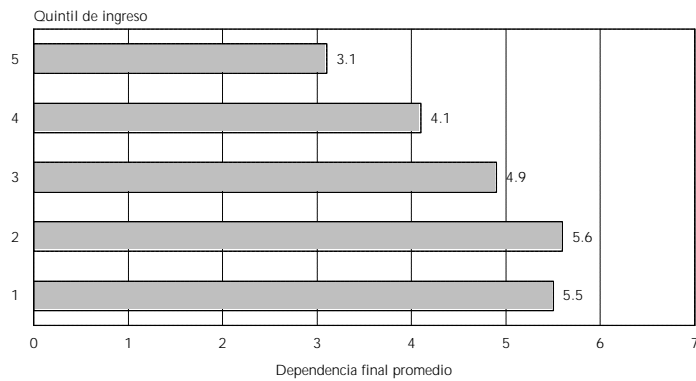
La evolución tardía del descenso de la fecundidad también se presenta con mayor intensidad entre la población pobre y vulnerable social y económicamente, lo que contribuye a perpetuar la transmisión intergeneracional de la pobreza. Por ejemplo, de acuerdo con los datos del censo de población del año 2000, la descendencia final de las mujeres de 45 a 49 años que viven en hogares en situación de pobreza extrema (5.7 hijos) es 49 por ciento superior a la de las mujeres no pobres (3.8 hijos). Las diferencias todavía son más acentuadas si se compara la descendencia final de mujeres del primer quintil de ingreso per cápita (5.5 hijos) con las correspondientes al quintil de ingreso más elevado (3.1), (véase gráfica 3).

En lo que toca a la posibilidad de que las personas a lo largo de su curso de vida gocen de una vida saludable, conviene hacer notar que las poblaciones que viven en condición de pobreza, marginación y vulnerabilidad sociocultural y económica tienen más riesgos de experimentar impactos



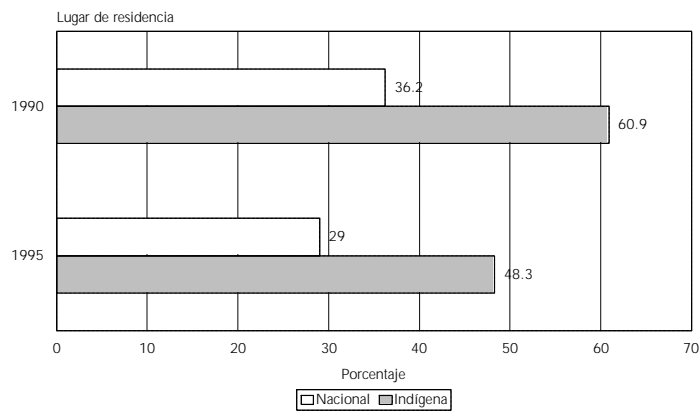
negativos en la estructura y el bienestar de las familias debido a su mayor propensión a experimentar enfermedades y muerte. Tal es el caso, entre otros, de las poblaciones indígenas, las que mostraban en 1995 una tasa de mortalidad infantil 67 por ciento superior a la de la media nacional (véase gráfica 4).

**Gráfica 3.**  
Descendencia final promedio  
según quintiles de ingreso, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

**Gráfica 4.**  
Tasa nacional de mortalidad infantil  
y de la población indígena, 1990 y 1995



Fuente: CONAPO, La Situación Demográfica de México, 1998.

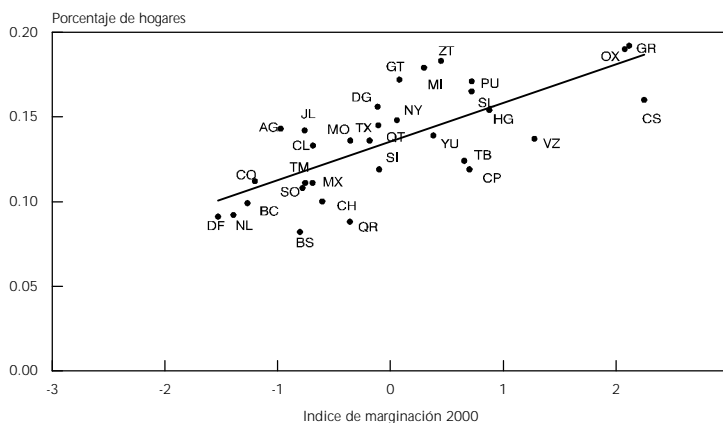
*Los índices de dependencia demográfica están estrechamente interrelacionados con los indicadores de pobreza y de marginación*

## Dependencia demográfica

El proceso de transición demográfica del país ha propiciado importantes cambios en la estructura y composición de la población y de los hogares. Estos cambios favorecerán una relación cada vez más ventajosa entre la población en edades dependientes (menores de 15 años y mayores de 65) y la población en edades laborales, ya que la última aumentará más rápidamente que la primera. El índice de dependencia demográfica es un indicador que refleja ese proceso. Conforme aumenta el valor del índice, a menudo se está ante una situación en la que las personas en edad laboral deben intensificar sus actividades (más horas de trabajo, buscar mayor ingreso, etcétera) para sostener económicamente a un mayor número de dependientes demográficos. A escala nacional se espera que el índice, cuyo valor actual es de 64 personas dependientes por cada cien habitantes en edad laboral, continúe descendiendo durante los siguientes treinta años, para empezar a aumentar posteriormente, como consecuencia del envejecimiento de la población.

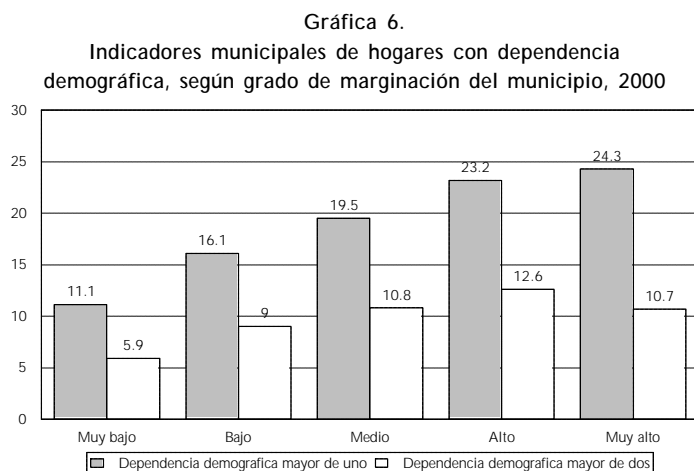
Algunos grupos de población ingresaron más rápidamente en el proceso de transición demográfica; mantienen menores niveles de fecundidad, mortalidad y crecimiento natural respecto a otras poblaciones que se encuentran menos avanzadas en el proceso de transición. Los grupos en rezago demográfico son los que comúnmente presentan condiciones de pobreza y marginación regional, estatal y municipal. Las entidades federativas con mayor porcentaje de hogares con más de un dependiente por cada persona en edad laboral son también aquéllas donde la marginación, la desigualdad y la vulnerabilidad social se manifiestan intensamente (véase gráfica 5).

Gráfica 5.  
Porcentaje de hogares con índice de dependencia demográfica mayor a uno, según índice de marginación, por entidad federativa, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

La estrecha vinculación entre rezago demográfico y las condiciones de desventaja social se manifiesta también a escala municipal, donde es claro que la proporción de hogares donde hay más de uno o de dos dependientes demográficos por cada persona en edad laboral está íntimamente relacionada con el grado de marginación municipal (véase gráfica 6).



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

La distribución espacial del índice de dependencia demográfica confirma la existencia de procesos económicos y sociodemográficos complejos, pero íntimamente relacionados. Los municipios con mejores condiciones de dependencia son los de la frontera norte del país, depositarios de importantes flujos migratorios; el índice de dependencia toma valores siempre menores a uno, en el rango de 0.42 a 0.80. En este mismo rango de valores se ubica el índice en el resto de los municipios de la península de Baja California, Sonora, Chihuahua (excepto en los municipios serranos) y en los municipios de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, con algunas cuantas excepciones.

La dependencia demográfica es favorable en general en los municipios costeros del Golfo de México. En la costa del Pacífico, los municipios de Sinaloa presentan dependencia baja, al igual que en las grandes áreas metropolitanas, seguramente asociados a los más altos niveles de escolaridad de la población. En cambio, los índices de dependencia demográfica más desventajosos corresponden a las sierras mexicanas, así como a Chiapas y a Yucatán (véase mapa 3).

## Condición marital

Los cambios sociales y demográficos que han tenido lugar en nuestro país en las últimas décadas también han propiciado la transformación de los arreglos residenciales, dando lugar a una reducción importante del tamaño

*Los cambios  
sociales y demográficos  
han propiciado  
la reducción  
en el tamaño  
de los hogares y mayor  
diversidad y pluralidad  
en los arreglos  
residenciales*

de los hogares y a una mayor diversidad y pluralidad de su estructura. A estos procesos sociodemográficos, que implican el surgimiento de nuevos arreglos residenciales, y que trasciende la caracterización del cambio demográfico determinado por el descenso de la fecundidad y la mortalidad, se le ha identificado como la *segunda transición demográfica*.

Estos procesos, que tienen lugar mayoritariamente entre los grupos de población y las regiones más avanzadas en la transición demográfica, se caracterizan por el aumento de la proporción y el volumen de los hogares encabezados por mujeres, los monoparentales y los hogares habitados por una sola persona. Cuando estos arreglos emergentes son acompañados de situaciones sociales o económicas adversas, existe el riesgo de que surjan vulnerabilidades sociales que pueden verse acentuadas, o mitigadas, dependiendo de la composición demográfica de dichos hogares.

La transformación de la estructura de las familias en años recientes se expresa, entre otros factores, en los cambios en la condición marital: durante la última década, la proporción de personas de 15 a 49 años alguna vez unidas que estaban casadas por lo civil y lo religioso se redujo de manera importante, al pasar de 55.6 por ciento en 1990 a 46.3 por ciento en el año 2000. De manera concomitante, mientras que en los inicios de la década pasada una de cada siete personas de este grupo de edad vivía en una unión de tipo consensual, en la actualidad una de cada cinco personas se encuentra en esa situación (véase cuadro 2).

**Cuadro 2.**  
Distribución porcentual de las personas de 15 a 49 años,  
según condición marital y sexo, 1990-2000

Condición marital	1990			2000		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Unión libre	14.5	14.3	14.4	20.5	19.2	19.8
Matrimonio civil y religioso	57.3	54.3	55.6	48.1	44.8	46.3
Matrimonio civil	22.3	20.9	21.5	24.4	22.6	23.4
Matrimonio religioso	3.7	3.5	3.6	3.3	3.2	3.3
Separación	1.0	2.9	2.0	2.1	5.7	4.1
Divorcio	0.7	1.6	1.2	0.9	2.0	1.5
Viudez	0.6	2.6	1.7	0.5	2.4	1.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones del CONAPO con base en las muestras de los Censos de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

## Disolución de la unión

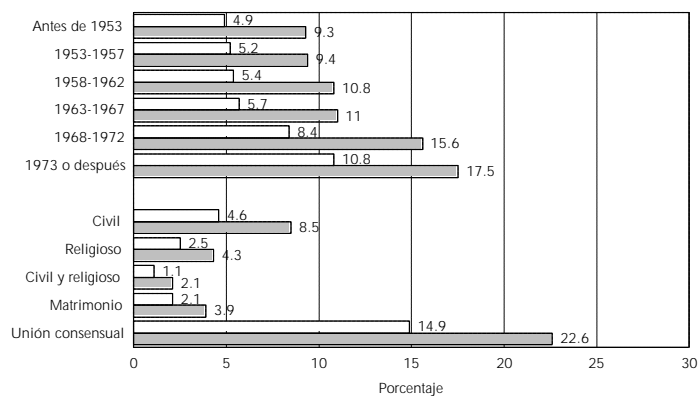
Ha habido también un importante aumento en la ruptura de las uniones: aun cuando se trata de una proporción relativamente pequeña de la población, es importante señalar que en la última década se duplicó el porcentaje de personas separadas, que pasó de 2.0 por ciento en 1990 a 4.1 por ciento en el año 2000.

*La vulnerabilidad de los hogares monoparentales con jefatura femenina se acentúa en condiciones de pobreza y marginación*

Las parejas que se establecen mediante uniones consensuales, y cuyo número se ha incrementado de manera notable en la última década, están más expuestas al riesgo de disolución: la probabilidad de que después de cinco años una unión libre termine en separación es siete veces mayor que la de un matrimonio. Después de diez años, una de cada cinco uniones libres se ha disuelto, en comparación con una de cada veinticinco entre las parejas casadas.

El aumento de las uniones consensuales y su mayor riesgo de disolución ha tenido como consecuencia un aumento en la proporción de hogares monoparentales con jefatura femenina y con hijos menores de 15 años, que se incrementó de 2.7 a 6.0 por ciento en la última década. Esto significa que en la actualidad existe una población de 1.4 millones de hogares que podrían ser considerados vulnerables en términos socioculturales y demográficos, especialmente aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza y que no disponen de redes de apoyo familiares o sociales (véase gráfica 7).

**Gráfica 7.**  
Porcentaje de mujeres en edad reproductiva que no continúan unidas cinco y diez años después de la primera unión y generación de nacimiento



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

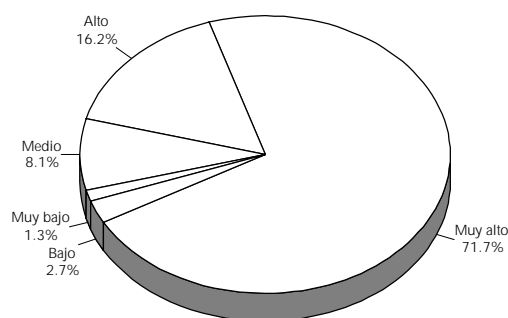
## Dispersión y aislamiento de las localidades

La vulnerabilidad sociodemográfica también puede tener su origen en la distribución territorial de la población, especialmente entre las poblaciones que residen en las áreas urbano marginales y, en el otro extremo, en el gran número de localidades rurales que se encuentran dispersas a lo largo del territorio del país. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, existían en el país más de 65 mil localidades rurales aisladas, donde residía una población de 4.6 millones de habitantes con un tamaño promedio de 70 habitantes por localidad.

*Las localidades rurales dispersas y aisladas son más vulnerables*

De las 32 mil localidades para las cuales fue posible determinar su grado de marginación, casi 90 por ciento era de alto o muy alto grado de marginación, lo cual hace particularmente vulnerable a la población que habita en estas localidades, en virtud de las carencias y precariedad de sus condiciones de vida y de su falta de acceso a servicios básicos (véase gráfica 8).

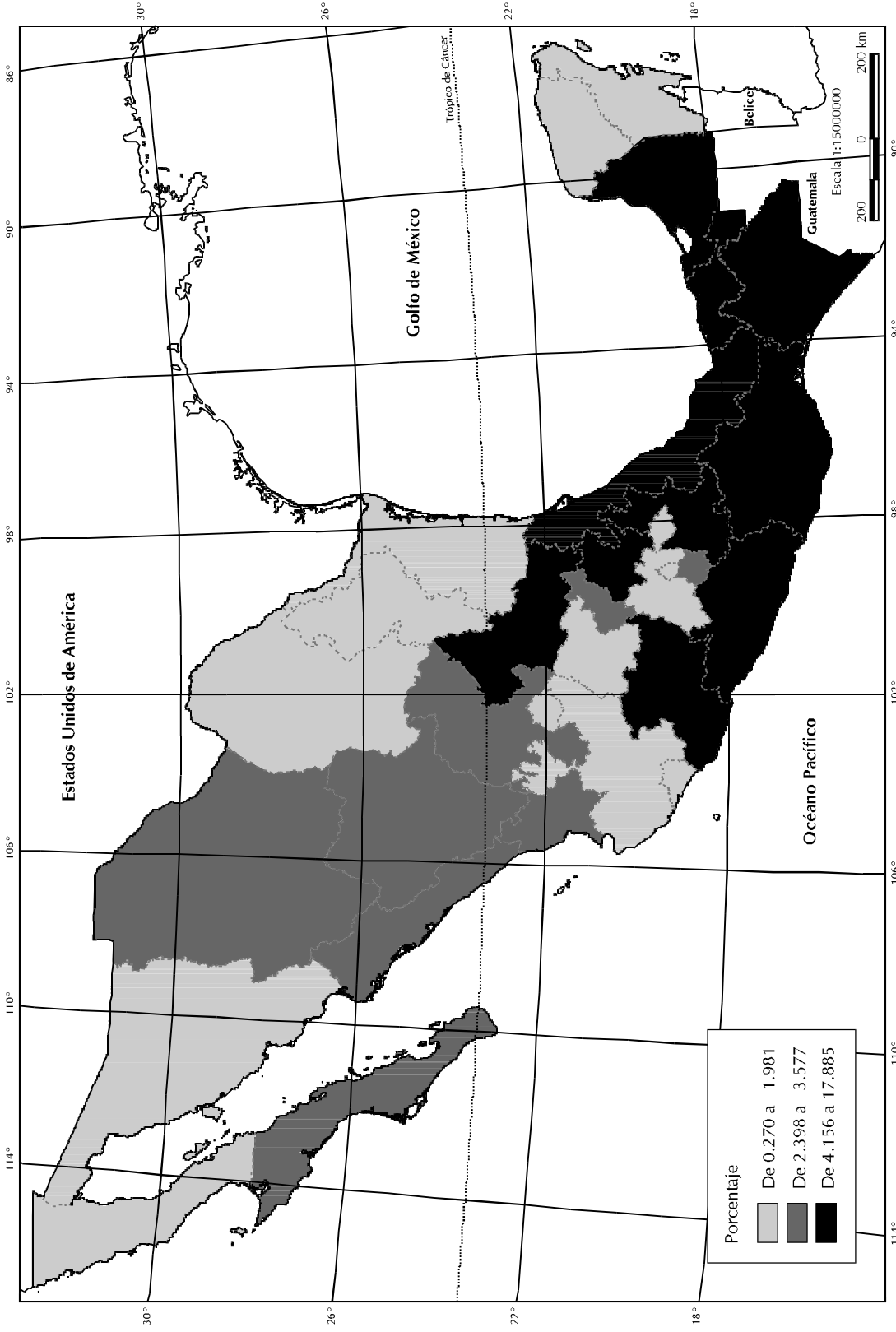
Gráfica 8.  
Distribución porcentual de las localidades  
rurales aisladas, según grado de marginación, 1995



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000 e Índices de marginación, 1995.

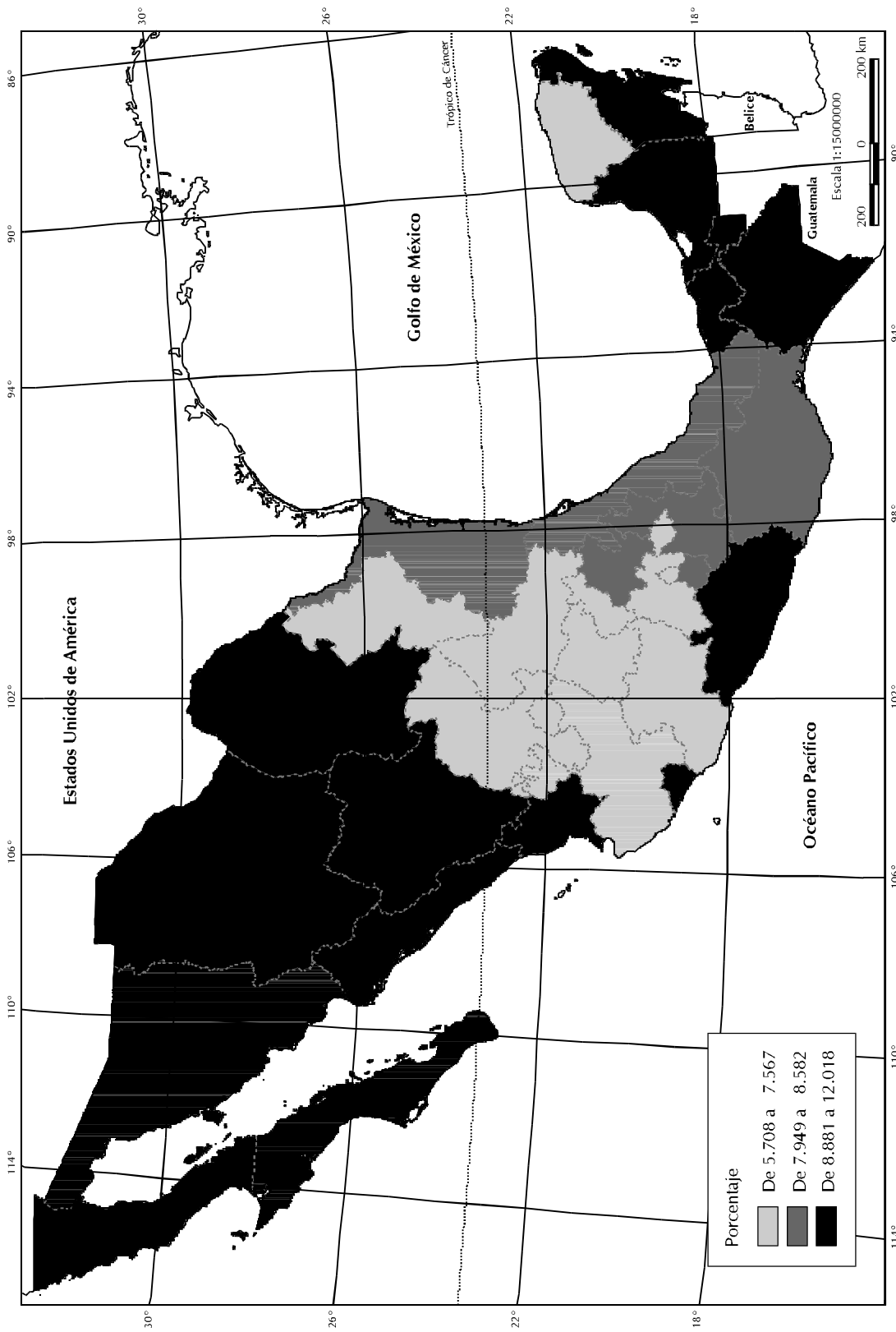
La información presentada en este capítulo deja ver que, en virtud de la entramada red de interrelaciones de los fenómenos demográficos con los determinantes económicos, sociales, culturales y políticos de la calidad de vida, es imprescindible que la política de población contribuya a contrarrestar, en el ámbito de su competencia, las fuerzas que dan lugar a los distintos tipos de vulnerabilidad. Su análisis demanda considerar al menos dos dimensiones analíticas: primero, reconocer e identificar con precisión las vulnerabilidades sociales, económicas y sociodemográficas de aquellas personas, familias y grupos que actualmente se encuentran en situación de riesgo e incertidumbre. La segunda dimensión requiere precisar las características que los hacen más propensos a mantener o a empeorar su condición actual y, por otro lado, conocer aquellas que los fortalecen y les brindan instrumentos para superar su situación, aun si es de pobreza, y enfrentar mejor los riesgos y daños potenciales. En otras palabras, es necesario identificar los recursos y los activos de las personas, las familias, los grupos y las comunidades que los hacen menos propensos a sufrir algún daño o deterioro, así como los pasivos que pueden actuar en la dirección opuesta.

**Mapa 1.**  
**México: Porcentaje de hogares que habita en viviendas con piso de tierra y sin agua entubada, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000

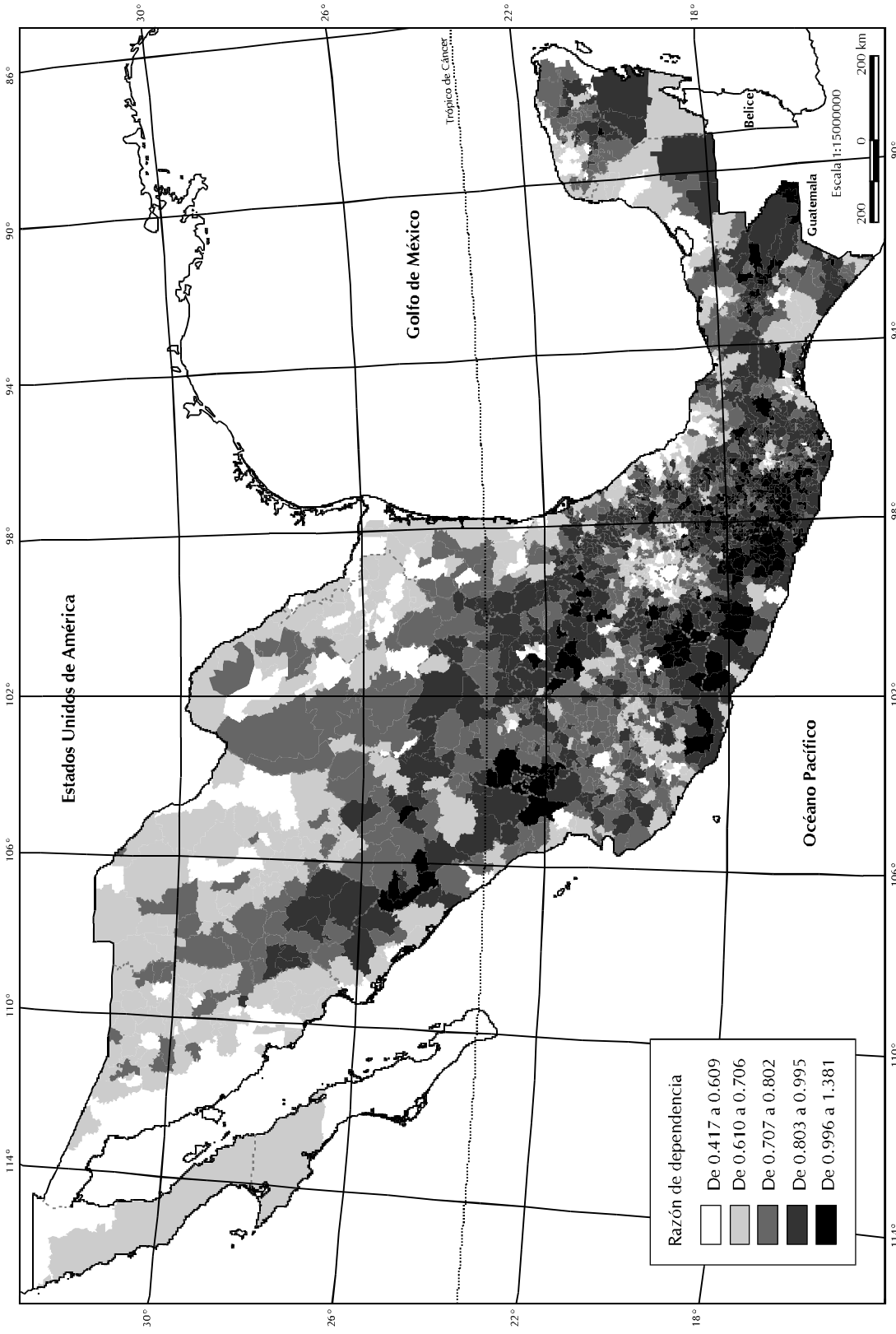
**Mapa 2.**  
**México: Porcentaje de mujeres menores de 20 años con algún hijo nacido vivo, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000



**Mapa 3.**  
**México: Municipios según índice de dependencia demográfica, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000

